

mildad de su siervo. El deseo mas ardiente de Francisco era vivir oscuro é ignorado de los hombres; y Dios le hizo célebre por la virtud de los milagros, por el don de profecía, por el conocimiento de los secretos del corazon, y por una sabiduría en sus consejos, una magnanimidad en los peligros, y un no sé qué de sobrenatural en toda su conducta, que por donde quiera excitaba la admiracion y el asombro. Así es que aun cuando corria con avidez á buscar los oprobios y la muerte por el nombre de Jesucristo entre los infieles, allí tambien por un secreto consejo de la Providencia halló la gloria de que iba huyendo. No es posible pasar en silencio este rasgo tan bello y tierno de la vida de nuestro santo. Conducido por el ardor de su celo hácia las costas del África en un tiempo en que los cristianos y los musulmanes se hacian una guerra encarnizada, se lanza intrépido en el campo de los sarracenos. Llevado delante del jefe bárbaro, le habla en estos términos: «Príncipe, yo soy enviado á vos, no por los hombres, sino por el Dios altísimo para mostraros el camino de la salvacion por medio del Evangelio;» y lleno del espíritu de un Elías, añade: «Si quereis conocer la verdad, haced que vengan vuestros sacerdotes, que se disponga un gran fuego, que entren conmigo en medio de las llamas, y estas decidirán cuál de las dos religiones es la verdadera, la suya ó la mia.» El sultan asombrado, no se atreve á aceptar el partido. Herido de un lenguaje tan nuevo, de una proposicion tan animosa, y de un cierto aire de majestad sobrehumana que se dejaba ver en su prisionero, llega casi á tenerle por un ángel oculto bajo las formas de un mortal; le ofrece magníficos presentes que el hombre de Dios rehusa con sencillez; cólmale durante muchos días de testimonios de afecion y de respeto, y le envía por último lleno de honor al campo de los cristianos, despues de haberse encomendado en sus oraciones, como lo hubiera hecho un discípulo de Jesucristo. ¡Así honrais á los que os sirven, oh soberano Señor del universo! Vos encadenais á su voz sus enemigos y los vuestros; haceis plegar en su presencia la altivez de los que mandan ejércitos, y haceis majestuosa é imponente su misma humildad á los reyes bárbaros é infieles!

Pero escuchad una cosa todavía mas admirable que todo esto. Francisco nada omitia por ocultar aun á sus discípulos mas amados la perfeccion de sus virtudes, los favores que recibia

del cielo, las maceraciones que practicaba en secreto; y el Señor por el contrario multiplicó los prodigios para manifestar todo lo que el humilde santo tanto se esforzaba en encubrir. Frecuentemente le elevaba en el aire en presencia de muchos testigos, teniéndole por largo rato suspendido entre el cielo y la tierra, como para dar un testimonio sensible de la elevacion de su alma sobre todas las cosas de acá abajo. Otras veces le mostraba rodeado de una luz celestial, lanzando rayos, cuya claridad no podian sufrir ojos humanos. Pero, ¡oh maravilla de todo punto mas sorprendente y que pareceria increíble si no estuviese fundada en proebas incontestables, y si la iglesia no hubiese establecido una festividad dedicada expresamente á celebrar su memoria! Queriendo Dios hacer visible en cierto modo la union íntima de su siervo con su Hijo crucificado, queriendo que su misma carne anunciase á pesar suyo la austeridad de su penitencia y la santidad de su vida, grabó en ella aquellas sagradas é inefables llagas que forman la gloria especial y el privilegio tal vez único de Francisco. Sus manos y piés fueron taladrados por el ministerio de un ángel con unos clavos que permanecieron en ellos siempre, y que muchos siglos despues de su muerte admiró la piedad cristiana. Su costado fué abierto como con una lanza, sin que jamas dejase de correr la sangre de aquella llaga que nunca se cerró. De este modo fué marcado este gran santo, aun viviendo, con el sello de los escogidos; y sin esperar el día de la resurreccion y del triunfo de los predestinados, su cuerpo fué transformado en este mundo en la imágen gloriosa del cuerpo de Jesucristo. Él llevó sobre la tierra las mismas heridas é iguales cicatrices que este adorable Salvador lleva en el cielo delante de su padre. Así es que su cuerpo venerable permaneció incorrupto en el sepulcro; y á pesar de haber mandado por un exceso de humildad que despues de su muerte fuesen arrojados sus restos en el sitio de los malhechores, recibieron por el contrario honores sin ejemplo, y fueron venerados por los reyes, por los príncipes, por los pontífices y por los pueblos; llevados con pompa religiosa primero á Asís su patria, como una reparacion solemne de los ultrajes que allí habia experimentado, y colocados despues en una soberbia basílica erigida en su honor, en donde una muchedumbre de milagros evidenciaron que el cielo aprobaba el culto que se le daba en la tierra.

? Quién á vista de esto dejará de exclamar : oh Señor ! ; cuán sin medida son honrados vuestros amigos aun en este mundo, que es el lugar de sus pruebas y no de sus triunfos ! ¿ Quién no confesará que la ambicion de los soberbios es baja é insensata, pues que ella los aleja de vos que sois el único origen de toda grandeza, y que no hay sabiduría y verdadera elevacion de sentimientos sino en los humildes que buscan y obtienen vuestra gracia ? Vosotras, hermanas mias, abrazáos mas que nunca á la santa y saludable ignominia de vuestro estado ; no tengais mas deseo que el de ser mas ignoradas y despreciadas del mundo. Si san Francisco es hoy tan grande en el cielo y en la tierra, es porque fué el mas ávido de oprobios de todos los hombres. Acabo pues de mostraros la gloria y el precio de su humildad ; veamos en breves palabras la felicidad á que le condujo su austera mortificacion.

### TERCERA REFLEXION.

No entraré aquí, hermanas mias, en un detalle minucioso de las austeridades de nuestro santo, que por cierto seria interminable. Baste decir que desde que emprendió su vida penitente, estudió constantemente los medios de mortificar en toda la naturaleza. Su ayuno fué continuo, su abstinencia asombrosa, sus trabajos y vigiliias casi increíbles, y su severidad contra sí mismo sin límites. Castigaba su cuerpo, á imitacion del Apóstol, para reducirle á servidumbre ; y representándose la flagelacion cruel del Salvador, se ensangrentaba contra su carne sin piedad. Jamas se rindió al sueño sino sobre la dura tierra. Á los alimentos mas insípidos y repugnantes por sí mismos, añadía todavía la ceniza para aumentar la repugnancia. Era en él muy comun negarse hasta una gota de agua en los insufribles ardores del estío, ó cuando se veía consumido por la sed. En una palabra, toda su vida no fué mas que un suplicio y un martirio prolongado. Ved aquí lo que á los ojos del mundo parecerá el colmo de la desgracia ; y sin embargo esto es lo que hace la felicidad de los santos. Este lenguaje será acaso ininteligible para muchos cristianos ; pero vosotras, hermanas mias, que conoceis las dulzuras ocultas de la penitencia, me comprendereis sin dificultad. Si pues se me preguntare qué ventajas obtuvo san Francisco de una mortificacion tan rigurosa, no

titubearé en responder que con ella le vinieron todos los bienes.

Por ella adquirió, en primer lugar, un imperio absoluto sobre sus sentidos, y se emancipó de la triste esclavitud en que vivimos bajo la tiranía de nuestras pasiones, de nuestros apetitos, de nuestras repugnancias, de nuestros gustos, de nuestros humores y de nuestros caprichos. Con ella, dando al espíritu toda su autoridad sobre la carne, restableció el orden que Dios estableciera desde el principio, y que el pecado habia trastornado ; y en este orden encontró aquella paz que jamas podrán procurarnos nuestras cobardes complacencias con nuestros sentidos, ni las satisfacciones de la naturaleza.

En segundo lugar, vencida de esta suerte la concupiscencia, y habiendo reparado Francisco en cuanto le fué posible el desorden causado por la rebelion de nuestros primeros padres, reconquistó todos los derechos que estos merecieran perder. Él se sujetó perfectamente á Dios, y Dios á su vez sometió á él todas las criaturas, y le dió un imperio absoluto sobre los elementos y sobre la naturaleza misma. De aquí aquel poder de hacer milagros, emanacion la mas maravillosa del poder divino. Francisco hacia brotar el agua de las rocas como Moises ; curaba con una palabra los enfermos como san Pedro ; resucitaba los muertos como Eliseo ; amansaba los monstruos como Daniel ; cambiaba el agua en vino como el mismo Jesucristo. Dejemos al mundo discurrir como le plazca acerca de estos hechos extraordinarios : jamas sus dudas afectadas y sus insolentes burlas conseguirán debilitar su certidumbre. En cuanto á nosotros, confesemos, hermanas mias que un privilegio tan maravilloso no fué comprado caro á precio de los voluntarios padecimientos que Francisco se impuso. Oh ! ; De cuántas ventajas no nos priva nuestra cobardía ! Nosotros tememos los menores sacrificios ; contemporizamos en todo con nuestra debilidad ; no tenemos valor para mortificarnos, y por eso nuestra oracion carece de energía y de virtud ; nada conseguimos ni para nosotros ni para nuestros hermanos, y permanecemos estériles en aquello mismo en que los santos hallan la virtud de obrar los mas estupendos prodigios. El Evangelio nos enseña que si tuviésemos fe como un grano de mostaza, trasportaríamos de un lado á otro las montañas : ¿ qué seria pues, si fuésemos del número de esas almas perfectas desasidas de todas las cosas, y muertas al mundo y á sí mismas ? Ah ! Entónces conseguiríamos diaria-

mente bendiciones sensibles para todo cuanto nos rodea y nos interesa; ahuyentaríamos los azotes y las calamidades públicas y particulares; evitaríamos los desastres que amenazan al país; nuestra oración encadenaría á los malvados; sofocaría las facciones en su cuna; alcanzaría á los gobernantes el celo sincero y las intenciones puras; al pueblo el amor de la religión, de la justicia y del gobierno; seríamos como una providencia visible sobre la tierra, y el comun recurso de nuestros amigos, de nuestros parientes, del estado y de la iglesia. ¿Qué son pues todas las privaciones y penalidades de la mas severa penitencia en comparacion de los bienes inestimables que procura?

El tercer fruto que obtuvo san Francisco de la suya, fueron unas luces admirables acerca de los mas elevados misterios, y especialmente acerca de la encarnacion del Verbo, y de la vida y muerte del Hombre Dios. Estos grandes objetos que se le manifestaban como á los bienaventurados en la gloria, causaban en su espíritu emociones tan profundas, que no podia sin violencia fijar su pensamiento en las cosas de la tierra. En todas partes veía á Jesucristo ya recién nacido en Belén, ya instruyendo á los pueblos y derramando á manos llenas sus beneficios, ya padeciendo y muriendo por nosotros en la cruz. Esta última idea sobre todo le penetraba de un sentimiento inefable de ternura y reconocimiento hácia el divino Redentor. Quejábase sin cesar de que hubiese hombres que pudiesen ocupar sus pensamientos en otra cosa fuera de aquella sagrada víctima. Pero especialmente desde que un ángel hubo impreso en sus miembros las llagas de que hemos hablado, desde que fué sensiblemente crucificado con su divino maestro, ya no tuvo límites su amor; y como Dios se complace en comunicarse liberalmente á los que le aman, tampoco quiso que tuviesen término sus favores. Le visitaba á todas horas; se le aparecía en sus viajes como á los discípulos en el camino de Emaus; mostrábasele en sueños como á Jacob; y hubo vez de sentarse con él á la mesa como con Abrahán. La humilde iglesia de Porciúncula en donde oraba de ordinario, y su amado retiro del monte Alverno fueron como dos paraísos de delicias en donde, rodeado de ángeles, conversando con la Reina de las vírgenes, viendo á Jesucristo cara á cara, en comunicacion familiar con toda la Trinidad beatísima, y perdido en un océano de luz celestial, pasaba las noches y los dias en raptos y trasportes que

eran como preludios de los eternos goces de la eternidad. Entónces suspiraba con un ardor inexplicable porque se finalizase su destierro; el fuego del amor divino le consumía lentamente; sus ojos se convirtieron en dos fuentes inagotables de lágrimas que llegaron á privarle de la luz; y sucumbiendo al fin á la vehemencia de sus deseos, falto de fuerzas, á los cuarenta y cinco años de su edad ya no le fué posible vivir. Acércase el deseado instante en que su alma va á ser desatada de los lazos de la mortalidad. El moribundo Francisco yace sobre la tierra; sus afligidos discípulos rodean su lecho; él los consuela y anima con estas palabras que conviene oigais, hermanas mías, como si á vosotras mismas se hubiesen dirigido: « Quedáos con Dios, hijos « míos, permaneced siempre en el temor santo del Señor. ¡ Dichosos los que perseveran en el bien comenzado! Yo me ausento de vosotros, y camino apresuradamente hácia mi Dios « á cuya gracia os encomiendo. » En seguida entonando en medio del llanto y de los sollozos de sus amados hijos, el cántico de su libertad, exclama: « Libra, Señor, mi alma de la prisión de este cuerpo, para que vaya á alabar incesantemente tu santo nombre. Todos los justos que rodean tu trono me esperan y desean impacientes llegue el momento de asociarme á su felicidad » (1). Estas fueron las últimas palabras que habló sobre la tierra; lo demas solo pudieron oirlo los habitantes de la celestial Jerusalem.

Ved ahí el último fruto que san Francisco sacó de aquella mortificacion que tan horrorosa nos parece. Él ha entrado en el gozo del Señor; habita la region de la paz y de la luz; posee para siempre todos los bienes; contempla sin celajes la belleza soberana é infinita; se baña en el río de las mas puras é inefables delicias; se abreva en el manantial de la vida; se nutre de la verdad; se sacia de la felicidad; se embriaga de amor, y canta lleno de una alegría siempre nueva los cánticos de los serafines y el himno eterno de la victoria.

¿Qué haré yo ahora, hermanas mías? ¿Intentaré pintar lo que el ojo no ha visto, lo que la oreja no ha oído, lo que el entendimiento del hombre jamas podrá comprender? No, mis amadas en Jesucristo. Pero ved aquí lo que os diré: la felicidad á que llegó vuestro santo fundador á traves de tantas tribula-

(1) *Psalm.* 141. v. 8.

ciones y padecimientos, es la misma que os está prometida á vosotras. En la esperanza de llegar á conseguirla, habeis renunciado al mundo y sostenido hasta ahora las mas terribles pruebas. Que este mismo pensamiento sea pues el que os sostenga hasta el fin. Vivís en una época de dolor y de calamidad para la iglesia, y participais de las desgracias de vuestra madre. Á los rigores que voluntariamente abrazasteis, júntanse hoy otros no ménos sensibles para vuestros corazones. Os mirais privadas del consuelo de envejecer en aquella santa morada que recibíó vuestros juramentos, y que debia recibir vuestras cenizas. Alejósede vosotras la esperanza de veros rodeadas de una religiosa y numerosa familia que se multiplicaba á vuestro alrededor para gloria de Dios, edificacion de los fieles y felicidad vuestra. Los dias de la fecundidad pasaron: y llegados son los de la esterilidad. Ya no sois mas que un corto número de ovejas desconsoladas y errantes fuera del aprisco. (¡ Así lo ha permitido el Señor! ) Sin embargo, no temas, ¡ oh pequeña grey! El eterno pastor vela sobre vosotras desde la cumbre del cielo. El Dios de san Francisco, que es vuestro padre, ve vuestra afliccion, y en indemnizacion de vuestras penas, os tiene reservado su reino. Perseverad todavía algunos años, tal vez algunos momentos, y las pruebas finalizarán, é ireis á uniros á las que os han precedido en aquella mansion en donde los pobres, los humildes y las almas crucificadas reinarán con Jesucristo su modelo y su jefe, en el seno de una gloria y de una alegría inmortal.

## SERMON

### DE SAN FRANCISCO JAVIER.

(DE BENCOMO.)

*Euntes in mundum universum, prædicate Evangelium omni creaturæ.*

Recorred todo el universo, predicando el Evangelio á toda criatura.

*S. Marcos, c. 16.*

Por universal que nos parezca esta augusta mision, en que el Hijo de Dios hecho hombre envía á sus discipulos del mismo modo que su Padre le ha enviado, ella no se dirige á predicar entre los ángeles, que no pueden creer, porque ven ya con una claridad inalterable aquel divino rostro, en que desean mirarse para siempre. Tampoco se dirige á predicar entre los demonios, porque aunque creen, esta fe, dice san Pablo, es inseparable de un temblor, que los hará estremecer por toda la eternidad: así es evidente que no son enviados ni al cielo, ni al abismo; su mision se circunscribe únicamente á la redondez de la tierra en que habitamos: *euntes in mundum universum*. Pero en esta tierra, señores, ¿quién podrá eximirse de su jurisdiccion, supuesto que Dios sujeta bajo la ley de su Evangelio á toda criatura: *prædicate Evangelium omni creaturæ*?

Segun este precepto parece que ellos podrian enderezarse á las piedras, que tal vez se mostrarian tan sensibles á la palabra del Señor como se mostraron á su muerte: podrian enderezarse á las plantas, y convidar como David á los bosques, á las selvas y á todo árbol fructífero, para bendecir el nombre del Señor: podrian enderezarse á los animales, á las bestias de la tierra, á las serpientes y á las aves, que se visten de pluma, para unir su voz con la de los reyes y de los príncipes, con la de los ancianos y de los jóvenes, á fin de publicar sus maravillas.